

No. 96-03

1996

## LA ENSEÑANZA DE LA ECONOMÍA: ALGUNAS REFLEXIONES

*Alberto Jaramillo*

Documentos de trabajo

# Economía y Finanzas

Centro de Investigaciones Económicas y Financieras (CIEF)



**UNIVERSIDAD**  
**EAFIT**  
Abierta al mundo

# LA CARRERA DE ECONOMIA EN EAFIT

Por Alberto Jaramillo J.  
Jefe de Carrera

La profesionalización de la economía se generalizó en los años cuarenta, cuando aparecieron muchos programas académicos de esta disciplina en distintas universidades del mundo y de Colombia. En este último caso puede mencionarse la creación de las facultades de ciencias económicas en las universidades Nacional de Colombia (sede Bogotá), de los Andes (en Bogotá) y de Antioquia (en Medellín).

En su origen las carreras de economía se orientaron hacia el sector gobierno, con énfasis en el conocimiento de la hacienda pública, los problemas macroeconómicos y en la formulación de políticas de desarrollo. Esta especialización relativa menospreció el crecimiento industrial que registraba el país durante los años 50 y 60, lo que estimuló la aparición de nuevas carreras -pertenecientes todas al área de la ciencia económica-, pero más próximas a la problemática empresarial, como son los programas de administración en sus distintas denominaciones: ingeniería administrativa, administración de empresas, administración de negocios, administración agropecuaria, administración financiera, etc..

Todos estos programas enfatizan en el conocimiento y manejo de elementos pragmáticos del proceso productivo en sus diferentes esferas. En efecto, mientras la Economía se preocupa por construir modelos generales que permitan explicar la lógica interna de las diferentes actividades desarrolladas por empresarios y gobiernos, los saberes relacionados -administración, contaduría, mercadeo y aún algunas ingenierías, como las administrativa, industrial y de producción- se concentran en la solución de problemas prácticos en las áreas de comercialización, producción, financiamiento y gerencia.

Podría decirse que se configuró, entonces, una aparente división entre economistas "teóricos" y "prácticos", entendiendo por éstos a todos aquellos profesionales estudiosos de los distintos aspectos específicos de la actividad económica ya mencionados.

En años recientes, sin embargo, esta segmentación académica se ha debilitado por tres razones fundamentales: en primer lugar, la excesiva especialización de los economistas "prácticos", que los llevó a perder capacidad de análisis frente a los "teóricos" o generalistas; en segundo lugar, el desarrollo tecnológico -en particular de la informática- que ha facilitado y popularizado el manejo de técnicas contables, financieras y administrativas, lo que reduce las ventajas competitivas procedentes de una alta especialización académica. Finalmente, el reciente cambio en la

normatividad sobre la educación superior (Ley 30 de 1992), que tiende a definir como universidades aquellas instituciones que desarrollan los dominios de las ciencias, particularmente a través de la realización de procesos de investigación.

Bajo estas nuevas condiciones, el estudio de la economía pura, es decir, de la ciencia económica en sí misma, ha recobrado notoria importancia, lo cual se ha reflejado en el crecimiento de la oferta de programas de pregrado y posgrado durante los años 90. A todo esto se han sumado los cambios registrados en el entorno macroeconómico, basados en la consolidación de los procesos de internacionalización, que han obligado a los empresarios a fijar la atención en las posibles tendencias de la actividad y la política económicas.

El anterior es el marco social y académico en el que nace la Carrera de Economía en EAFIT -iniciada en el primer semestre de 1995-, la cual se orienta a formar profesionales con sólidos conocimientos en la teoría e investigación socio-económica, pero igualmente hábiles para competir con los "economistas prácticos" en su propio terreno. En esta perspectiva, el pénsum combina adecuadamente un importante grupo de materias teóricas y matemáticas con otras de sentido práctico, con el objetivo de facilitar la definición y ubicación profesional futuras, de acuerdo con las preferencias de cada estudiante.

Esta característica del pénsum de Economía -y su amplia difusión- ha contribuido positivamente en la definición de muchos bachilleres, aspirantes a ingresar o ya matriculados en EAFIT, respecto a la selección del programa de formación profesional que más se adecúa a sus preocupaciones académicas y laborales. De esta manera, se ha generado un proceso de consolidación académica al interior de la carrera, pues quienes avanzan en ella lo hacen cada vez más conscientes de los retos estudiantiles y profesionales que les esperan.

## EL RETO DE LA FORMACION DE ECONOMISTAS

Por Alberto Jaramillo  
Jefe de Carrera

El ofrecimiento de un programa universitario para quienes serán los profesionales del siglo XXI, exige tener en cuenta los progresos logrados por el conocimiento científico, su rápida difusión a todos los rincones del planeta y sus efectos sobre el mercado laboral. Con el desarrollo de la informática, muchos conocimientos y habilidades se han vuelto de dominio común, reduciendo la necesidad de profesionales en algunas áreas, especialmente en aquellas con una formación concentrada en aspectos técnicos.

El futuro se encuentra, al parecer, en las carreras orientadas a formar profesionales caracterizados por una visión global de la realidad social y por una capacidad analítica para interpretar y proponer soluciones a los problemas que esa realidad enfrenta. En razón del contenido de su enseñanza, los programas universitarios de Economía se encuentran entre aquellos encargados de brindar una formación académica de carácter generalista. En efecto, la ciencia económica constituye una de las interpretaciones más amplias de la sociedad, al lado de otras como la filosofía, la psicología y la ciencia política.

Pero a diferencia de otros saberes, durante los últimos años, la Economía ha sido objeto de un esfuerzo de vulgarización creciente por parte de los medios de comunicación, quienes han tratado de hacer comprensibles (para sus lectores y oyentes) los términos comunes de la problemática económica, sin profundizar en sus principios teóricos. Este es un proceso similar al de las empresas productoras de programas de computador (software), quienes han hecho amable la utilización de estos aparatos sin enseñar a sus usuarios los principios matemáticos, electrónicos y de programación que permitieron su desarrollo.

Sin embargo, mientras el uso de las técnicas informáticas no comprometen obligadamente a toda la sociedad, los problemas económicos y las políticas implementadas para hacerles frente son de interés colectivo, en la medida en que no existe grupo social que no resulte beneficiado o perjudicado por la evolución de los fenómenos y políticas económicas.

De esta manera se explica el surgimiento de un dinámico mercado para la información económica, destinado a satisfacer las necesidades de quienes ven depender la suerte de sus empresas del devenir de la economía nacional, y la

permanente exigencia de simplificación del lenguaje científico de la economía, por parte de quienes han hecho un negocio de su difusión. Es decir, a diferencia de otras ciencias, a la Economía se le exige ser asequible para el común de la gente, mientras que otros conocimientos igualmente sociales -como la filología, la psicología o la biología- siguen siendo temas reservados a expertos.

En estas circunstancias, la enseñanza de la economía enfrenta el gran reto de formar profesionales capaces de analizar los procesos económicos bajo una perspectiva científica, es decir, mediante el uso de herramientas como la lógica, la estadística y la econometría para la construcción de teorías y modelos económicos.

Desde un ángulo estrictamente curricular, este objetivo se logra a través de un pénsum abundante en:

- 👉 el estudio y discusión del pensamiento económico
- 👉 el conocimiento de la realidad colombiana y de su entorno
- 👉 el manejo de las herramientas matemáticas puras y aplicadas al estudio de los fenómenos socio-económicos
- 👉 el desarrollo de procesos de investigación

Con esta perspectiva, se creó en 1995, la carrera de Economía en EAFIT, cuya estructura curricular busca formar profesionales caracterizados por sus actitudes, conocimientos y habilidades.

En el campo de las actitudes, el egresado estará en capacidad de apreciar, de manera crítica y positiva, los elementos sociales, políticos y del entorno necesarios en el análisis económico.

En el plano de los conocimientos, el graduado en economía poseerá un manejo mínimo, reflexivo y crítico, de los diferentes enfoques teóricos de la ciencia económica, al igual que de sus instrumentos y técnicas; y será capaz de explicar la historia económica del país y de América Latina.

En cuanto a habilidades, el economista eafitense deberá estar en capacidad de observar, describir, analizar e interpretar los problemas económicos actuales. De esta manera, podrá participar en la formulación y discusión de alternativas de solución para ellos.

Como una contribución al debate sobre la formación de los economistas, en las páginas que siguen se expone con mayor detalle las características del programa de Economía ofrecido por la Universidad EAFIT, el cual, dicho en pocas palabras, tiene el propósito de entregar a la sociedad un profesional íntegro, capaz de diseñar políticas económicas y de liderar los procesos de transformación que exija el desarrollo del país y de América Latina.

---

## **PERSPECTIVAS DE LA ENSEÑANZA DE LA ECONOMÍA EN COLOMBIA<sup>1</sup>**

Por  
ALBERTO JARAMILLO  
Jefe Carrera Economía

Las ciencias sociales profundizan en el conocimiento de la realidad a través de dos procesos diferentes: la transformación de la sociedad misma, lo que genera nuevos retos cognoscitivos, y el desarrollo de la controversia entre las escuelas o corrientes teóricas que ofrecen distintas interpretaciones de la realidad social. La síntesis de estos procesos se traduce en los pênsumes académicos.

La enseñanza de la Economía en Colombia no ha sido ajena a este fenómeno, sino que, por el contrario, lo ha asumido plenamente, como bien lo describe Cataño (1996), en su esquema histórico de la enseñanza de la economía en Colombia, en el cual diferencia tres fases de desarrollo: una etapa fundadora (años 40 y primera mitad de los 50), la primera profesionalización (segundo quinquenio de los años 50 hasta mediados de la década de los 80) y una situación actual, correspondiente a los últimos diez años. Las diferencias entre ellas corresponden tanto al proceso de desarrollo de la economía colombiana como a la controversia entre distintas concepciones relativas a la sociedad, a la naturaleza del crecimiento y a la enseñanza de la ciencia económica.

Hoy en día, cuando en Colombia la formación académica de los economistas ha completado medio siglo de vida, existen en el país 51 programas de pregrado, que ofrecen una amplia gama de alternativas para los bachilleres aspirantes, de acuerdo con el carácter de la universidad (laica o confesional), el tipo de profesional (perfil) buscado y la composición microcurricular del plan de estudios.

Una somera comparación de algunos de éstos (ver cuadro) permite identificar el contenido de la enseñanza académica promedia con la que se está preparando actualmente a los economistas colombianos. En efecto, la mitad del pênsum (49.7% de las materias) corresponde a la formación específica como economista y comprende todas las asignaturas relativas al estudio de la Ciencia Económica tanto pura como aplicada; las materias orientadas a capacitar para el trabajo (la gran mayoría de las agrupadas en "otras") constituyen un 25.7%; mientras que la

---

<sup>1</sup>Reflexiones sobre los documentos y discusiones presentadas en el V Congreso Nacional de Decanos y Directores de Facultades y Departamentos de Economía que, bajo el auspicio del Consejo Nacional Profesional de Economía, se realizó en San Juan de Pasto entre el 6 y el 8 de noviembre de 1996.

parte restante se distribuye entre conocimientos matemáticos (13.8%) y formación humanística (10.8%).

En principio, entonces, cabe esperar que un “economista estándar” haya recibido una preparación académica acorde con la estructura del p<sup>é</sup>ns<sup>u</sup>m promedio descrito; en este sentido, todo profesional en economía debería poseer una formación caracterizada por un conocimiento profundo de la teoría y la política económica (entendida esta última como la aplicación de la primera); un dominio mínimo de las herramientas matemáticas y estadísticas; unos altos valores humanísticos (éticos y sociales), y un conocimiento básico en alguna de las áreas operativas específicas: finanzas, administración, informática, etc..

Esto no significa que todos los graduados en economía tengan iguales conocimientos de la teoría, e idénticas percepciones de los fenómenos socioeconómicos. Por el contrario, aún pueden identificarse dos causales de desviaciones con respecto al plan de estudios promedio: los énfasis o “especializaciones” ofrecidas por cada programa universitario y los enfoques específicos de las asignaturas. Estos últimos originados tanto en la diferente escolaridad alcanzada como en las concepciones teóricas profesadas por los respectivos docentes, lo que no contradice la existencia de un paradigma o corriente de pensamiento dominante que tienda a uniformar la enseñanza de la economía, como ocurre actualmente con el denominado neoliberalismo.

En efecto, el cambio en el modelo de desarrollo -que permitió pasar de una economía basada en la protección y la sustitución de importaciones a otra fundada en la internacionalización- ha puesto en boga la teoría económica neoclásica, la cual se caracteriza por la confianza depositada en la libre acción de las fuerzas del mercado como instrumento apropiado para optimizar la asignación de los recursos productivos.

En el terreno académico, esta corriente de pensamiento se caracteriza por el uso extensivo de las matemáticas, como herramienta adecuada para hallar las soluciones óptimas a los diversos problemas individuales (de productores y consumidores) y sociales (o de política económica). Puede afirmarse, entonces, que -mientras hace algunos años- el análisis y la enseñanza de la economía se centraban en la capacidad analítica del lenguaje escrito y hablado, y en su dominio residía el reconocimiento académico y social; hoy en día el prestigio profesional de los economistas depende más de su habilidad en el uso de las matemáticas y de las herramientas econométricas (Lorente, 1993).

Debe anotarse que la “redefinición” del prestigio profesional de los economistas habría sido impulsada por el surgimiento y consolidación de una tecnocracia bogotana en el control de los principales organismos responsables de la política económica colombiana. Dicha tecnocracia -que sustituyó el monopolio de los antioqueños sobre el Ministerio de Hacienda, vigente entre 1900 y 1975- se caracteriza por haber cursado estudios de Doctorado en Economía en universidades norteamericanas, mientras que los ministros paisas tenían una

formación de “abogados hacendistas”; es decir, la pérdida de poder de los antioqueños habría sido ocasionada por la falta de inversión en capital humano en el área de economía (Meisel, 1996).

Pero en los programas de pregrado ofrecidos en Colombia, este predominio del paradigma matemático no es absoluto, sino que se encuentra cuestionado por diversos autores (Lorente, 1993; Cataño, 1996) y por algunos claustros, en los cuales el pénsum de economía se basa más en la conceptualización de los fenómenos económicos que en su modelización, pues consideran que dichos fenómenos no son susceptibles de una formalización matemática rigurosa, dada la historicidad que los reviste<sup>2</sup>. Ello no significa que estos contradictores del modelo neoclásico desconozcan y menosprecien la importancia del aprendizaje y uso de las matemáticas en el análisis de los problemas económicos.

Por el contrario se acepta que la formalización y el uso de la lógica y del instrumental matemático son deseables en todo momento, pero sólo si a través de ellos se expresan las ideas, los supuestos y las teorías de la respectiva ciencia social, es decir, si se convierten en un lenguaje moldeado a la medida de las necesidades de ésta. El desacuerdo radica en el uso intensivo e “indiscriminado” de las herramientas matemáticas, olvidando que una teoría no debe ser retenida en función de la belleza estética de las matemáticas que utiliza y los teoremas que demuestre, sino en función de un sólo criterio: el análisis de los hechos y su conformidad con los datos de la observación. De manera paradójica desde el punto de vista científico, se ha dado incomparablemente mayor atención a la elaboración matemática de los modelos que a la discusión de su estructura y de sus hipótesis desde el punto de vista del análisis de los hechos (Dagum, 1995). En otras palabras, lo criticable consistiría seguir el camino inverso: adoptar a priori un cálculo o un método matemático en particular y luego crear supuestos ad hoc, o construir entes inobservables para forzar una analogía estrecha con un modelo formal desarrollado para otros problemas u otras ciencias (Lorente 1993)<sup>3</sup>.

Las anotaciones anteriores conducen a señalar que las perspectivas actuales de la enseñanza de la economía en Colombia se encuentran determinadas por la confluencia de tres elementos distintos:

---

<sup>2</sup>Cfr. documentos que las universidades de Santo Tomás (Bogotá), Católica Popular del Risaralda (Pereira) y Pedagógica y Tecnológica de Colombia (Tunja) presentaron al V Congreso Nacional de Decanos y Directores de Facultades y Departamentos de Economía que, bajo el auspicio del Consejo Nacional Profesional de Economía, se realizó en San Juan de Pasto entre el 6 y el 8 de noviembre de 1996.

<sup>3</sup>Cabe anotar que esta controversia no es nueva en Colombia; pues ya en los años 60, Lauchlin Currie había abordado el tema y su recomendación fue la de que se ofreciera una “preparación básica en teoría económica en los términos más sencillos y menos técnicos que fuera posible” (Currie, 1993). Pero las condiciones socioeconómicas y culturales del país han cambiado durante estos treinta años y las sugerencias de Currie ya no tiene igual validez.

- El mejoramiento del p nsu m estándar mediante la definición unánime -por parte de las distintas universidades- de los contenidos mínimos de las materias del área de teoría y política económica, la cual representa el 50% del p nsu m modelo. La realización de esta actividad facilitaría la acreditación de los diferentes programas y permitiría establecer una clara identificación profesional de la Economía frente a otros programas de la misma área del conocimiento, como son los de administración, mercadeo y finanzas, en sus distintas denominaciones. De esta manera, habría que redefinir (o reclasificar) muchos programas académicos que hoy brindan el título de economista, pero que quizás est n más próximos de una formación en el campo de la Administración<sup>4</sup>.
- El perfeccionamiento de los perfiles profesionales específicos de cada programa, con base en los contenidos de las asignaturas de las áreas humanística y “otras”. En efecto, la diferenciación del “producto” ofrecido a la sociedad no puede centrarse en la graduación de diferentes calidades de economistas, sino de economistas con diferentes habilidades. Y estas últimas deben originarse en las áreas complementarias a la formación económica básica<sup>5</sup>, la cual tiene que convertirse en el núcleo de la enseñanza académica de la economía.
- La capacidad del paradigma dominante, modelo neoclásico o corriente ortodoxa de la economía política, para convertirse en hegemónico tanto en el campo académico -mediante su inclusión en todos los programas universitarios- como en el quehacer de la política económica. La posibilidad de que este fenómeno ocurra se encuentra sujeta a dos factores: la extensión profesoral de la “tecnocracia bogotana” y la generación de alternativas de teoría y política

---

<sup>4</sup>El propio Currie había recalcado, en su momento, la necesidad de esta diferenciación: “...podría ser aconsejable tratar de despejar un cierto grado de confusión que ha surgido respecto a la distinción entre economía y administración de negocios. Básicamente, la distinción parte del objetivo del estudio. La economía, aun cuando inexacta y atrasada, constituye una ciencia. Busca establecer generalizaciones, comprender el funcionamiento de los sistemas económicos, ya sean éstos de libre iniciativa privada, socialistas o mixtos, y capacitar al hombre para moldear y rehacer su medio ambiente económico. La administración de negocios puede utilizar en parte el mismo conocimiento pero con el objetivo de la ganancia privada...En general, las distintas motivaciones afectan el énfasis y la naturaleza del estudio” (op. cit. p. 348)

<sup>5</sup>Para una ilustración de este aspecto, a título de ejemplo, cabe citar algunos párrafos del perfil del economista de la USTA (1996): “se pretende la formación de un economista con énfasis en el desarrollo conceptual y práctico de lo que se ha venido denominando la Economía Solidaria. En lo micro, promoviendo el desarrollo de formas empresariales propias de tal economía como lo son las cooperativas, fondos de empleados, empresas comunitarias... En lo macro, promoviendo soluciones técnicas, supeditadas a criterios humanista y de servicio al hombre antes que a la competencia desmedida ante los graves problemas de desempleo, inflación, etc.” (Documento presentado al V Congreso Nacional de Decanos y Directores de Facultades y Departamentos de Economía que, bajo el auspicio del Consejo Nacional Profesional de Economía, se realizó en San Juan de Pasto entre el 6 y el 8 de noviembre de 1996.

económica por las corrientes heterodoxas. El primer aspecto, la extensión profesoral de la “tecnocracia bogotana” está limitada por su participación en los órganos decisorios de la política económica, por las diferencias salariales entre sector pública y universidades, y por su concentración en la capital del país. El segundo aspecto, la elaboración de alternativas de teoría y política económica, depende tanto del desarrollo conceptual de la ciencia económica como de los éxitos y fracasos de la política económica ortodoxa.

### CUADRO COMPARATIVO DE LAS ESTRUCTURAS DE DISTINTOS PLANES DE ESTUDIOS EN ECONOMIA

UNIVERSIDAD	ECONOMIA	MATEMATICAS	HUMANIDADES	OTRAS	DURACION SEMESTRES	TOTAL MATERIAS
EAFIT	52%	15%	11%	22%	10 (*)	54
ANDES	52%	14%	11%	23%	9	44
ANTIOQUIA	61%	15%	12%	12%	10	41
ATLANTICO	54%	11%	8%	27%	10	52
JAVERIANA	45%	13%	12%	30%	10	46
SAN B/VENTURA (CALI)	33%	8%	18%	41%	10	61
MEDELLIN	53%	18%	9%	20%	10 (*)	49
NACIONAL - MED.	57%	10%	6%	27%	10	49
CATOLICA (RISARALDA)	40%	20%	10%	30%		
<b>PROMEDIOS</b>	<b>49.7%</b>	<b>13.8%</b>	<b>10.8%</b>	<b>25.7%</b>		

Fuente: Folletos informativos sobre los programas

**NOTAS:** (\*) Incluye un semestre de práctica

- El área de economía incluye los seminarios de trabajo de grado, los cursos de historia económica y las econometrías.
- En otras se agrupan las materias sobre temas de derecho, contables, financieras, administrativas, de creación de empresas, de idiomas, de computadores y las electivas no identificadas. Para el caso de Los Andes y la Nacional (Seccional Medellín) se consideran "otras" la mayoría de las materias incluídas en las opciones terminales
- El área de humanidades comprende asignaturas de comunicación (oral y escrita), historia general (excluídas las historias económicas) y cultura general.
- El área de matemáticas incluye las generales (álgebras, cálculos) y las aplicadas (estadísticas y métodos cuantitativos).

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Cataño, José Félix: UN ESQUEMA DE LA EVOLUCION HISTÓRICA DE LA ENSEÑANZA DE LA ECONOMIA EN COLOMBIA Y SITUACIÓN ACTUAL. Policopiado, 1996, 9 páginas.

CURRIE, Lauchlin: "La enseñanza de la economía: extractos de informes sobre algunas facultades", en CUADERNOS DE ECONOMIA, Vol. XIII, Nos. 18-19. Universidad Nacional de Colombia: Santafé de Bogotá, 1993.

Lorente, Luis: "Economía y estructura social", en REVISTA ACADEMIA COLOMBIANA DE CIENCIAS ECONOMICAS. No. 1, Santafé de Bogotá, septiembre de 1993.

MEISEL, Adolfo: "Why no hyperinflation in colombia? on the determinants of stable economic policies", en BORRADORES SEMANALES DE ECONOMIA. No. 54. Banco de la República: Santafé de Bogotá, julio de 1996.

UNIVERSIDAD DE SANTO TOMAS: "REFERENCIA: CONSEJO NACIONAL PROFESIONAL DE ECONOMÍA", documento policopiado presentado V Congreso Nacional de Decanos y Directores de Facultades y Departamentos de Economía que, bajo el auspicio del Consejo Nacional Profesional de Economía, se realizó en San Juan de Pasto entre el 6 y el 8 de noviembre de 1996.